
1992

Reyes, Vasallos y Moros: Ideología en el *Poema del Mío Cid y La Primera Crónica General*

Lawrence Rich
University of Maryland, College Park

Follow this and additional works at: <https://uknowledge.uky.edu/ariel>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

[Right click to open a feedback form in a new tab to let us know how this document benefits you.](#)

Recommended Citation

Rich, Lawrence (1992) "Reyes, Vasallos y Moros: Ideología en el *Poema del Mío Cid y La Primera Crónica General*," *Ariel*: Vol. 8 : No. 1 , Article 2.

Available at: <https://uknowledge.uky.edu/ariel/vol8/iss1/2>

This Article is brought to you for free and open access by the Hispanic Studies at UKnowledge. It has been accepted for inclusion in Ariel by an authorized editor of UKnowledge. For more information, please contact UKnowledge@sv.uky.edu.

**REYES, VASALLOS Y MOROS: IDEOLOGIA EN
EL POEMA DEL MIO CID Y LA PRIMERA
CRONICA GENERAL**

La vida de don Rodrigo Díaz de Vivar (1043-1099) se narra en un gran número de textos: el Carmen Campidoctoris, la Historia Roderici, las historias del Toledano y del Tudense, Las mocedades del Cid, diversas crónicas de los siglos XIII, XIV y XV, numerosos romances medievales que presentan episodios provenientes de cantares orales y/o textos anteriores, y el Poema del Mío Cid en su única copia de Per Abbat. En este trabajo quisiera investigar posibles razones ideológicas para explicar algunas de las diferencias entre dos de las antedichas versiones de la historia del Cid: El poema de Mío Cid (PMC, Michael, 1987) y las secciones correspondientes de la Primera Crónica General (PCG, Menéndez Pidal, 1955).

Las historias de Rodrigo, lo mismo que las múltiples versiones textuales de la vida y las hazañas de cualquier personaje legendario, siempre presentan una mezcla extraordinaria de historia y ficción. Puesto que el intento de hacer una nítida separación entre estos dos términos es un problema epistemológico-lingüístico que no ha sido (y quizás nunca sea) resuelto, no creo que sea posible ni necesario pronunciarse sobre el "grado de historicidad" que puede tener un texto. Por lo tanto, no trataré un tema que se sitúa fuera de los límites de este trabajo. No obstante, me parece indudable que cualquier diferencia entre dos textos que pretenden narrar los mismos hechos es significativo y atribuible a motivos que merecen investigación.

La práctica de los compiladores del taller alfonsí y de cronistas posteriores de incorporar textos épicos en las crónicas ha sido estudiado por Diego Catalán y D.G. Pattison. Para explicar las variantes de las versiones sucesivas de leyendas épicas en las crónicas, Pattison concluye que los

motivos se pueden clasificar en tres categorías: estructurales, estilísticas, y moralizantes (145-149). La primera categoría incluye la dificultad de armonizar fuentes diversas y la necesidad correspondiente de alterar e interpolar. La segunda trata de la tendencia de querer racionalizar y hacer más explícitos sucesos que son menos explícitos en los poemas épicos. La tercera se trata de un intento de mejorar la imagen de ciertos personajes para impartir "historical exemplarity" (148), un tema que ha sido tratado también por Charles Fraker y Gerald Gringas. Tomaré como punto de partida las conclusiones de Pattison para cotejar el PMC y la PCG.

El primer problema, el de armonizar fuentes diversas, es uno que la PCG simplemente deja sin resolver en el caso de la prosificación del PMC. Cito unos ejemplos: a) el nombramiento por el Cid de Jerónimo como obispo de Valencia (593) contradice la versión anterior en el capítulo 873 donde es el arzobispo de Toledo don Bernaldo, y no el Cid, quien "trexo y otro don Jheronimo...et a este fizo obispo de Valencia en tiempo de Roy Diaz el Cid Campeador" (544); b) el Cid gana la espada Tizón del rey moro Búcar (606) después de que ya la ha regalado, junto con la espada Colada, a sus yernos (603); c) después de que el Cid designa a Pero Bermudez, Martín Antolinez y Munno Gustios para que lidien con Diego, Suer, y Ferrant Goncales respectivamente (622-3), la crónica vuelve a la versión del PMC donde el orden cambia a Ferrant, Diego, y Suer Goncales (626-7). Estas incoherencias tan manifiestas se pueden atribuir al hecho comentado por Catalán de que "a partir del año 18 de Alfonso el Casto la elaboración de la Crónica estaba a medias en los talleres de trabajo de Alfonso X cuando la muerte del rey desbarató todo el proyecto" (1962, 91). Es decir, los capítulos que tratan del Cid en la versión de la PCG de Menéndez Pidal probablemente reflejan el descuido de los compiladores de Sancho IV, y por lo tanto no veo la necesidad de dar más explicaciones a estas incoherencias.

La segunda categoría de Pattison, la estilística, se trata de una tendencia de ficcionalizar y añadir detalles para racionalizar ciertos sucesos,

como ha concluído Diego Catalán (1969). La fuga del león y el relato del rescate de las hijas reciben un tratamiento mucho más extenso en la PCG. No obstante, estas ampliaciones novelescas no alteran de forma significativa la trama central y, como en el caso de las fuentes, no creo que puedan servir para explicar ciertas variantes en la PCG, que, en mi opinión, son resultantes de motivos ideológicos. De ello trataré más adelante.

La tercera categoría, a la que Pattison sólo dedica un párrafo (148), se trata de los intentos de hacer del Cid un héroe más ejemplar en las crónicas. Dos ejemplos que cita Pattison son el reembolso del préstamo de Raquel y Vidas, ausente del PMC, y los sucesos milagrosos que acompañan la muerte del Cid, provenientes de la leyenda de Cardeña. Al llegar a este punto, uno puede ceder a la tentación de concluir que el escaso comentario de Pattison en cuanto a esta tercera categoría está justificado. Al fin y al cabo, el Cid del PMC ya es un héroe ejemplar, y su prosificación en la PCG no parece ofrecer muchas complicaciones. Sin embargo, existe un conflicto inherente entre los intereses de un noble rebelde y los del rey, como señala María Eugenia Lacarra:

Lo más característico del PMC es la presentación armónica de todos los elementos de la sociedad...No obstante la dificultad de armonizar intereses contrarios, el autor lo consigue en la figura de su héroe...En el PMC, por lo tanto, se presentan como armónicos dos elementos incompatibles: el centralismo del poder real...y la independencia del señorío territorial nobiliario. (209-10, lo subrayado es mío)

A pesar de la visión "armónica" que Lacarra tiene del PMC, creo que la prosificación del PMC y/o una de sus refundiciones en la PCG ofrecía problemas a los compiladores alfonstes, debido a la conducta del Cid. Juan Ramón Resina señala que el Cid acepta "el homenaje de vasallos rebeldes, acción que técnicamente constituía quebrantamiento del propio vasallaje debido al señor [Alfonso]" (423) y que la lucha con el conde de Barcelona

"[rompe] unilateralmente el tácito acuerdo que se suponía existir entre los nobles cristianos" (425). Para ver la manera en que los compiladores se enfrentaron con el tema de vasallaje, veamos ciertas variantes textuales entre la PCG y el PMC que los críticos no han comentado.

En el PMC, los infantes de Carrión urden una conspiración contra el moro Avengalvón, un aliado del Cid a quien pretenden matar y robar (v. 2659-2680). Este episodio no aparece en la PCG, y la omisión es sorprendente ya que la ampliación novelesca es una característica de esta sección. ¿Por qué se omitió?

Varios críticos han comentado la figura de Avengalvón en el PMC como amigo del Cid y Lacarra señala que "el papel que Avengalvón desempeña en el poema es el de un amigo personal e íntimo" (197). En el PMC el Cid le llama "mío amigo...de paz" (v. 1464), y "mío amigo el moro Avengalvón" (v. 2636), mientras que Albar Fáñez, el representante del Cid dice "¡Y [a] Ave[n]galvón, amigol' sodes sin falla!" (v. 1528) y le sirve una cena (v. 1534). Esta estima es mutua: Avengalvón llama al Cid "mío amigo natural" (v. 1479) y cuando el moro hospeda a los infantes y las hijas del Cid dice el PMC: "Tod esto les fizo el moro por el amor del Cid Campeador" (v. 2658). Para mejor ver las diferencias en la versión de la PCG, presento una tabla:

<u>PMC</u>	<u>PCG</u>
vayades a Molina que iaze más adelant/ tiénela Ave[n]galvón, mío amigo es de paz/ con otros ciento cavalleros bien vos consigrá. (v. 1463-5)	Desi el Cid mandoles dar C caualleros, et que fuessen luego pora Molina, et que dixiessen a Abencanon, que era su tributario, que fuesse con ellos con otro C caualleros. (595)
¡Venides, los vasallos de mía amigo natural! (v. 1479)	mucho plogo a Abencanon con ellos. (595)

*Sorrisós' de la boca
Minaya Albar Fáñez:/
¡Y [a] Ave[n]galvón,
amigol' sodes sin falla!
(v. 1527-8)*

Se omite.

*Entraron en Medina,
sirvialos Minaya.
(v. 1534)*

Se omite.

*fata en Valencia
sirvialos sin falla,/
lo so despendié el moro,
que d'el[l]os non tomava nada.
(v. 1556-7)*

*luego otro dia mouieron de
Molina, et el moro Abencanon
con ellos, fasta que llegaron
a tres leguas de Valencia.
(595)*

Se omite.

*Et el Cid enbio por el moro
Abencanon...Et quando el moro
lo oyo, respondió: "sennor
Cid, esto et mas deuo yo fazer
por ti, ca desque yo en el tu
sennorio so, tu me as
defendido fasta aqui. "...Et
desi el moro besol la mano, et
despedios del. (595-6)*

*saludad a mío amigo
el moro Avengalvón.
(v. 2636)*

Se omite.

*félos en Molina
con el moro Avengalvón./
El moro, quando lo sopo,
plógol' de coracon,/
saliólos rrecibir
con grandes avorozes.
(v. 2647-9)*

*Et el rey Abencanon, por cuya
tierra passauan, era vasallo
del Cid, et daual cadda anno
sus parias; et quando sopo
de como los infantes et las
fijas del Cid passauan por
alli, salio a recebirlos (608)*

Se omite.

*938. Capítulo de como el rey
moro Abencanon, que era sennor
de Molina et vassallo del Cid,
fue con sus fijas de Molina a
Valencia. (613)*

(Los subrayados son míos)

No es difícil ver en seguida el giro que ha tomado la PCG:

a) todas las referencias a amistad entre el moro y el Cid están ausentes; b) se han añadido cuatro referencias explícitas al vasallaje del moro, cuando en el PMC la única vez que esta relación se señala es indirectamente en los versos 866-7: "Metió en paria a Daroca enantes,/desi a Molina, que es del otra part." En mi opinión, estos cambios se deben a un intento consciente de los compiladores de la PCG de enfatizar la imagen del Cid como caballero cristiano cuya única relación con los moros debe ser la de un señor con sus vasallos paganos.

Nos queda la cuestión de la traición de los infantes y su omisión en la PCG. Aunque es posible que este episodio estuviera ausente de la fuente del Cantar que se prosificó en la PCG, hay otra posibilidad que quiero proponer. Se trata de la relación de vasallaje, tanto aquella que existe entre el Cid y Avengalvón que se destaca en la PCG, como aquella entre el Cid y el rey Alfonso.

Como señalan Lacarra y Socarrás, es indudable que en el PMC el Cid se considera el señor de Valencia y, puesto que el rey todavía no le ha perdonado cuando la conquista, asume el rango de un monarca independiente, dueño de la ciudad y con poder de nombrar a un obispo, prerrogativo exclusivo del rey:

Parece indudable, pese a la opinión contraria de Menéndez Pidal, que Rodrigo se consideró único y absoluto señor de Valencia, como lo demuestra el documento de consagración de la catedral valenciana de 1098...En él, Rodrigo ostenta el título de príncipe y el rey no es mencionado. Ya esto indica que el Cid no consideraba a Alfonso su señor desde un punto de vista jurídico. (Lacarra, 109)

[El Cid] is presented as a king in the lands conquered by him...Rodrigo was full sovereign, not subject to anyone. (Socarrás, 109)

Este retrato del Cid como señor soberano de Valencia en el PMC no habría encajado bien en una crónica regia. Como señala Resina:

*El deseo de absolutizar la figura del infanzón,
comparándola favorablemente con el absoluto regio,
corresponde a una subversión del orden feudal. (426)*

Por lo tanto, no es de extrañar que vemos una alteración radical en la relación entre el Cid y el rey en la PCG, conseguida por una adición en el capítulo 923 que se trata de la segunda dádiva que presenta el Cid al rey.

En el PMC Alvar Fáñez dice al rey:

*"con aquestas todas de Valencia es señor,
obispo fizo de su mano el buen Campeador."
(v. 1331-2, lo subrayado es mío)*

El rey le contesta:

*"De tan fieras ganancias commo á fechas el Campeador
jst me vala Sant Esidro! plazme de coracón."
(v. 1341-2)*

Cuando Alvar Fáñez pide la merced del rey y que deje en libertad a Jimena y a sus hijas, el rey se lo concede, restaura los derechos de los vasallos del Cid y anima a otros que le ayuden:

*"Los que quisieren ir se[r]vir al Campeador
de mí sean quitos e vayan a la gracia del Criador."
(v. 1369-70)*

Nada se ha dicho de una revocación de la "ira regia," ya que el perdón del rey vendrá después de la tercera dádiva: "aquí vos perdono e dovos mi amor" (v. 2034).

En claro contraste, la PCG elimina la referencia del Cid como señor de Valencia. Alvar Fáñez dice al rey:

*"gano estos castiellos: Xerica et Onda et Cebolla
et Penna Cabdiella; et con estos, la noble cibdat de
Valencia, et ala fecha obispado." (593)*

Después de conceder la libertad de Jimena y sus hijas, pero antes de restaurar los derechos de los vasallos del Cid, se añade este pasaje:

*"Por fazer mas bien et mas merced al Cid, otrogol
Valencia et todo lo al que fasta oy gano et lo que
daqui adelante ganara, que se llame dello sennor, et
que otro sennorio non faga a otro sennor, sinon a mi
que so su sennor natural." (594, lo subrayado es mío)*

Esta declaración de Alfonso es clave porque logra dos cosas de golpe. Legitima el derecho del Cid de reinar en Valencia, legalizando una situación que ya se daba por hecho, y a la vez enfatiza inequívocamente la subyugación del Cid al poder regio. Esta explícita relación de vasallaje entre El Cid y el rey a partir del Cap. 923 de la PCG tiene su eco en el retrato posterior de Avengalvón como vasallo del Cid.

A la luz de estas relaciones, ahora vuelvo a la extraña omisión del episodio de la conspiración de los infantes contra Avengalvón en la PCG. En el PMC, los infantes piensan que pueden matar al moro con impunidad: "nunqua avrié derecho de nós el Cid Campeador" (v. 2663). Avengalvón es simplemente un amigo del Cid, y es improbable que los que oían la versión oral del PMC tuvieran en mente las repercusiones legales de matar a un moro, sobre todo en una época (aun con aceptar una fecha tardía de composición del Cantar) cuando matar a un moro que no fuera protegido por el rey sería un acto poco ofensivo para un público cristiano. En el PMC, este episodio carece de implicaciones legales explícitas, y sólo sirve como otra prueba evidente de la avaricia y alevosía de los infantes.

Sin embargo, en la versión de la PCG, fruto de un taller alfonsí, las relaciones de vasallaje entre el rey, el Cid, y el moro han sido establecidos explícitamente. Matar a Avengalvón supondría atacar a un vasallo de un vasallo del rey. Es decir, al atacar un vasallo del Cid, los infantes serían culpables de un ataque a la propia persona de Alfonso. Los infantes simplemente no pueden atreverse a atacar a Avengalvón, a riesgo de traición.

Es de señalar que esta protección de los moros que eran súbditos del rey se garantiza en la Séptima Partida de Alfonso X:

E como quier que los Moros non tengan buena ley: pero mientras biuere entre los Chriftianos en feguranca dellos, no les deuen tomar, nin robar lo fuyo por fuerca. (Título XXV, Ley II)

A pesar de los conocimientos legales del autor(es) anónimo(s) del PMC, hay que tener en cuenta que su fecha de composición precede la de la PCG, y seguramente refleja una sociedad en donde las relaciones legales entre los moros y los cristianos eran inestables y no siempre definidas, sin el sello legal que Alfonso X pretendía imponer a ellas a mediados del siglo XIII. Eliminar este episodio de la PCG fue probablemente un intento de remarcar tanto el vasallaje de Avengalvón como la necesidad del rey de proteger a sus vasallos, todo dentro de un pensamiento altamente legalista.

Para resumir, quiero proponer dos cosas: a) las diferencias entre la PCG y el PMC aparte de ser motivadas por razones estructurales, estilísticas y moralizantes, como señala Pattison, también se deben a motivos ideológicos de orden legal, y b) la armonía que Lacarra ve entre el rey y la nobleza en el PMC no fue suficiente para justificar su prosificación en la PCG sin la necesidad de ciertas alteraciones motivadas por la ideología regia de los compiladores. Aunque es cierto que el PMC presenta la vuelta de un noble desterrado al favor de su rey, creo que el retrato de un Cid rebelde que se atrevió a establecerse como señor independiente de Valencia tuvo que ser matizado por medio de la citada declaración de Alfonso en la PCG (añadido al capítulo 923), y que esta modificación, a su vez, pudo haber exigido el cambio correspondiente en el retrato de Avengalvón y la omisión del episodio de la conspiración de los infantes de Carrión contra aquél.

No pretendo decir que la PCG consiga mejorar de todo la imagen de un Cid rebelde presente en el PMC. En cuanto a su relación con Avengalvón, uno puede sostener, como Israel Burshatin, que "To depict the

enemy...as a faithful and loving subject is to control him" (272), y que la relación entre el Cid y el moro para el autor del PMC sigue siendo una entre señor y vasallo. Por otra parte, la declaración de Alfonso en el capítulo 923 puede ser interpretada como una ampliación novelesca del poema. No obstante, creo haber demostrado que hay un énfasis mayor en la PCG de definir y dejar explícita la relación legal entre un vasallo y su señor, y es muy posible que este énfasis fuera fruto de la ideología regia de los compiladores al servicio de Alfonso. Lacarra dice:

El PMC, por consiguiente, no refleja la realidad histórica del siglo XI, sino la ideología del autor. (159)

Ya que una crónica se sujeta a la misma subjetividad de escritura que un poema épico, propongo que lo que Lacarra dice del PMC es también aplicable al caso de la PCG.

*Lawrence Rich
University of Maryland, College Park*

Notas

1. Ya que sólo me interesa comparar dos textos existentes, no voy a analizar fuentes. Las fuentes cidianas prosificadas en la PCG ya han sido rastreadas por Menéndez Pidal (1955, CLXXIV-CXC), y D.G. Pattison (115-142). Siguiendo a estos, se puede decir con relativa seguridad que la PCG desde los capítulos 850 hasta 862 es por la mayor parte una prosificación del primer cantar del PMC mientras que los segundo y tercer cantares son una prosificación de una versión perdida del PMC (la que Menéndez Pidal llamó el Cantar refundido del Mto Cid) prosificada en los capítulos 922-951 de la PCG.

Obras citadas

- Alfonso X. Primera Crónica General de España. Ed. Ramón Menéndez Pidal. Vo. 2. Madrid: Gredos, 1955
- . Las siete partidas. Vol. 3 Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1985.
- Burshatin, Israel. "The Docile Image: The Moor as a Figure of Force, Subservience, and Nobility in the Poema de mío Cid." Kentucky Romance Quarterly 31.3 (1984): 269-280.
- Catalán, Diego. De Alfonso X al Conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal. Madrid: Gredos, 1962.
- . Poesía y novela en la Historiografía Castellana de los Siglos XIII y XIV en Mélanges offerts a Rita Lejeune. Gembloux, 1969. Vol. 1, 423-41.
- Fraker, Charles F. "Alfonso X, the Empire and the Primera Crónica." Bulletin of Hispanic Studies 50 (1978): 95-102.
- Gingras, Gerald L. "Virtue and Vice: Historical Explanation in Alfonso X's Primera Crónica General." Thought 60.239 (1985): 430-438.
- Lacarra, María Eugenia. El poema de Mío Cid: Realidad histórica e ideología. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1980.
- Michael, Ian. Ed. Poema de Mío Cid. 5ª ed. Madrid: Castalia, 1987.
- Pattison, D.G. From Epic to Chronicle. Oxford: Society for the Study of Medieval Language and Literature, 1983.
- Resina, Juan Ramón. "El Honor y las Relaciones Feudales en el Poema de Mío Cid." Revista de estudios hispánicos 18.3 (1984):417-428
- Socarrás, Cayetano J. "The Cid and the Bishop of Valencia." Iberoromania 3 (1971-1972): 101-111.